



RELACIONES QUE FUNCIONAN

Me topo con una afirmación sobre las relaciones que dice:

“... él creía que una relación funcionaba si la pareja reconocía lo que cada uno de ellos podía ofrecer al otro y lo valoraba como lo más preciado”.

Me parece una extraordinaria receta, y la clave está en que sitúa la responsabilidad del buen funcionamiento de una determinada relación en la capacidad que yo tenga de valorar lo que me ofrece el otro, no en cómo lo juzgo, o en cómo es o deja de ser. Y la receta aplica a la pareja, por supuesto, pero también a cualquier tipo de relación.

En las relaciones nos es muy fácil ver lo que no nos gusta de los demás, y generalmente no sólo lo vemos, sino que esperamos que lo cambien. Fiamos el buen funcionamiento de la relación a que este cambio ocurra. Y este es un camino complicado, y sobre todo muy frustrante. Una relación, desde esta perspectiva es muy difícil que funcione.

En cambio, si somos capaces de hacer un giro de ciento ochenta grados en la visión, si en lugar de andar fijándonos en lo que no nos gusta, o en lo que el otro ha de cambiar, nos centramos en darnos cuenta y valorar lo que nos ofrece, la relación funcionará. Hasta el punto de que eso que nos molestaba, y que queríamos que el otro cambiase, acaba no teniendo ninguna importancia. Ya no necesitamos que lo cambie, porque lo entendemos como una parte de su autenticidad.

Todos tenemos nuestras cosas buenas y nuestras cosas no tan buenas a los ojos de los demás. Y los demás tienen sus cosas buenas y no tan buenas a nuestros ojos. La clave está en dónde ponemos el foco y en si somos capaces de percibir el extraordinario valor de lo que nos están ofreciendo, en lugar de perdernos en lo que nos gustaría que fuese distinto, o en lo que pensamos que el otro tendría que cambiar.

La receta es sabia y supone (lo he experimentado, os lo aseguro) un redescubrimiento total de la otra persona, y una valoración muy especial de esa relación.